

Piedad Bonnett

## Soledades

### Poema original:

Exacto y cotidiano  
el cielo se derrama como un oscuro vino,  
se agazapa a dormir en los zaguanes,  
endurece los patios, los postigos,  
enciende las pupilas de los gatos.  
En las mezquinas calles minuciosos golpean  
los pasos de la frágil solterona  
que sabe que no hay luz en su ventana.  
En el aire hay olor a col hervida  
y detrás de la ropa que aporrea la piedra  
un canto de mujer abre la noche.  
Es la hora  
en que el joven travesti se acomoda los senos  
frente al espejo roto de la cómoda,  
y una muchacha ensaya otro peinado  
y echa esmalte en el hueco de sus medias de seda.  
Abre la viuda el closet y llora con urgencia  
entre trajes marrón y olor a naftalina,  
y un pubis fresco y unos muslos blancos  
salen del maletín del agente viajero.  
Un alboroto de ollas revuelca la cocina  
del restaurante donde un viejo duerme  
contra el sucio papel de mariposas,  
mientras como una red sin agujeros  
nos envuelve la noche por los cuatro costados.